

Pero Vaz de Caminha



Carta a don Manuel: el *otro* según Pero Vaz de Caminha

Julissa Cruz

El cuestionamiento de los brasileños sobre su propia identidad, es decir, el análisis crítico sobre la esencia misma del que significa *ser* brasileño, ha atravesado distintos momentos a lo largo de la historia del pensamiento en el Brasil. Este debate, como es de suponerse, ha tomado como punto de partida el proceso de descubrimiento y colonización de este país, inscrito dentro de los territorios del denominado Nuevo Mundo. Brasil, al igual que los demás países que conforman América Latina, experimentó una situación profundamente violenta en el desencuentro ocurrido entre dos culturas totalmente ajenas entre sí: es este tan mentado choque intercultural el originador de la actual compleja y conflictiva visión que los brasileños, por extensión, latinoamericanos, poseen sobre sí mismos, ya que su identidad, como veremos, se inicia confusamente a partir de la mirada del *otro* europeo.

Pero Vaz de Caminha (c 1450-1500), escribano perteneciente a las huestes de Pedro Álvares Cabral en sus empresas de navegación hacia el Nuevo Mundo, escribió al Rey de Portugal, don Manuel, una carta (iniciada el 26 de abril y concluida el 1 de mayo del año 1500) donde le informaba el descubrimiento de nuevas tierras: el actual Brasil. El valor de esta carta reside, según la historiografía brasileña, en el hecho de constituir el «certificado de nacimiento» del Brasil, expresión acuñada

por Capistrano de Abreu, pues constituye el primer documento que brinda información sobre la existencia de las tierras brasileñas y sus habitantes.

Una de las principales características de este tipo de documentos, considerados hoy históricos (cartas, diarios de a bordo, bitácoras, etc.), más allá de los criterios estéticos que muchos han querido encontrar en ellos, es que se erigen en una suerte de *creadores del otro*. Al ser el registro de las primeras experiencias concretas del hombre europeo en relación con la otredad, tanto humana como geográficamente, que representaba el denominado Nuevo Mundo, estos textos son tomados como fuentes fidedignas y puntos de referencia incuestionables sobre lo desconocido, ya que los testimonios de «lo visto y lo vivido» son una de las concepciones de verdad histórica más importantes de la época.¹ Así, este clase de documentos influenciarán profundamente en la colectividad europea y marcarán el inicio (o, en su defecto, una continuación o reformulación, según su ubicación temporal) del pensamiento y visión europea respecto de la otredad descubierta.

El concepto del otro, iniciado y perennizado por la escritura, se da a partir de criterios estrictamente europeos; en otros términos, es creado *por* y *para* los europeos. Es en esta peculiaridad donde radica, precisamente, la importancia de estos escritos: son los forjadores de una imagen o seudoidentidad americana, siempre vista desde afuera, impuesta, lo que, en definitiva, imprimirá una fuerte huella en el desarrollo histórico, en todos sus aspectos (política, económica, social y culturalmente), de los países que integramos en la actualidad el «Nuevo Mundo». Desde esta perspectiva, la carta de Pero Vaz de Caminha inicia la visión de otredad del hombre brasileño y, al mismo tiempo, es la continuación de fuerte tradición, que se proyecta hasta nuestros días, en la visión del hombre americano.

España y Portugal fueron los dos grandes reinos europeos de la época de descubrimientos geográficos; prácticamente, mediante tratados políticos, como el de Tordesillas, más ciertas participaciones y apoyo de la Iglesia, ambos reinos se repartieron el Nuevo Mundo, aun antes de «descubrirlo» concretamente. Por lo tanto, los navegantes, tanto españoles como portugueses, iniciaban sus empresas de exploración con el conocimiento expreso de que lo que descubriesen pasaría

¹ Al respecto, véase FRANKL, Viktor Emil. «Introducción. Las concepciones de realidad y verdad historiográfica. El "Manierismo" quinientista y el problema de la "realidad"». En *El antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y el manierismo*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1963, pp. 13-59.

inmediatamente a formar parte de su respectivo reino. Esta mentalidad va a ser fundamental en relación con el concepto del otro desarrollada por Caminha, ya que se dará a partir del binomio descubridor/descubierto; dicho de otro modo, una relación totalmente jerárquica donde el otro americano se ubicará en una posición subalterna, pues será reducido, al igual que sus territorios, a la categoría de objeto de posesión. De esta manera, Caminha ofrece a su rey tanto los territorios brasileños como los hombres que los habitan: «Em tal maneira é graciosa [la tierra descubierta] que querendo-a aproveitar dar-se-há nela tudo»,² «E logo que a resolução foi tomada, perguntou mais, se seria bem tomar aqui por força um par destes homens para os mandar a Vossa Alteza». La cosificación del otro brasileño es, en determinados pasajes de la carta, intercambiada por su animalización: «[...] fatos de que deduzo [haciendo referencia a algunos comportamientos y actitudes de los nativos] que é gente bestial e de pouco saber, e por isso tão esquivã»; incluso, en otro momento, se les llega a equiparar directamente con determinados animales: «E naquilo ainda mais me convenço que são como aves, ou alimárias montesinhas», «[...] logo de uma mão para outra se esquivavam, como pardais do cevadouro». Asimismo, es recurrente la utilización del término *amansar*, asociado al proceso de domesticación de bestias, para referirse a los hombres de las tierras descubiertas: «Ninguém não lhes ousa falar de rijo para não se esquivarem mais. E tudo se passa como eles querem —para os bem amansarmos!».

A todo ello, Caminha agrega una sucesión de carencias (marcadas textualmente por la abundancia de negaciones: *não*) por parte de los nativos; sin embargo, tales «privaciones» solamente lo son en comparación con la realidad europea y, sobre todo, de acuerdo con el *objetivo económico* del viaje: registrar la existencia de bienes que pudieran ser explotados y comercializados al máximo. De esta manera, el escribano hace referencia a la falta de metales, de primordial importancia para los europeos y sus objetivos económicos (especialmente el fierro, el oro y la plata, altamente cotizados): «[...] eles não tem coisa que de ferro seja», «Até agora não podemos saber se há ouro ou prata nela, ou outra coisa de metal, ou ferro; nem lha vimos». A pesar de que en varios pasajes Caminha niega la existencia de metales; en otros tantos dejará abierta la posibilidad de su existencia, pero solamente a partir

² Todas las citas textuales de la carta de Pero Vaz de Caminha han sido extraídas de <www.cce.ufsc.br/~nupill/literatura/carta.html>. Edición de base: *Carta a El Rei D. Manuel*. São Paulo: Dominus, 1963. Consulta hecha en 26/07/2005.

de una interpretación forzada de ciertas señales dadas por los los nativos: «[...] um deles fitou o colar do Capitão, e começou a fazer acenos com a mão em direção à terra, e depois para o colar, como se quisesse dizer-nos que havia ouro na terra. E também olhou para um castiçal de prata e assim mesmo acenava para a terra e novamente para o castiçal, como se lá também houvesse prata!». Esta manipulación de la realidad se debe, quizá, a la necesidad de Caminha de, por un lado, velar por sus intereses particulares: es preciso seguir explorando estos territorios, pues es muy posible hallar en ellos los metales buscados, y para ello podrían ser muy útiles los servicios de su yerno, cuyo arribo a las nuevas tierras es requerido por Caminha como merced del Rey; y, por otro, justificar su viaje, en sí mismo, ante el Rey: las tierras halladas podrían ser muy valiosas para Portugal. Asimismo, Caminha enfatiza la ausencia de creencias religiosas en los nativos: «[...] não têm nem entendem crença alguma», «[...] por onde pareceu a todos que nenhuma idolatria nem adoração têm». Junto con el objetivo material de su viaje, el escribano-navegante posee un claro *objetivo espiritual*: expandir la doctrina católica, por ende, la salvación cristiana, hacia el Nuevo Mundo (recuérdese que toda expedición al Nuevo Mundo iba integrada, obligatoriamente, por algún sacerdote): «E portanto Vossa Alteza, pois tanto deseja acrescentar a santa fé católica, deve cuidar da salvação deles. E prazera a Deus que com pouco trabalho seja assim!». Esta misión evangelizadora, encargada por el Rey de Portugal y asumida vehementemente por Caminha, es presentada en la carta como una tarea sencilla de realizar, ya que el otro es delineado, *convenientemente*, como una tábula rasa en la que se puede tallar, sin mayor dificultad, la fe católica: «E imprimir-se-á facilmente neles qualquer cunho que lhe quiserem dar».

A esta visión de la otredad marcada por la cosificación-bestialización y la carencia, paradójicamente, se le suma una serie de particularidades propias de un Paraíso terrenal. Desde la Edad Media se tenía la creencia de que el Edén, de acuerdo con la propia información presentada en el Génesis, no era ningún espacio ficticio, sino que el mito era realidad y se ubicaba geográficamente en algún lugar recóndito de la tierra: se creía que el Nuevo Mundo podría ser aquella región donde estaría situado el Paraíso perdido. Por ello, no es nada extraño que la mayoría de los navegantes descubridores de nuevas tierras identificasen en ellas ciertas propiedades del Edén: en las crónicas, cartas y otros tipos de documentos de las épocas de viaje y colonización se cuele una infinidad de convenciones y clichés referentes al Paraíso terrenal (heredadas de la creencia propia de su tiempo y reforzada por los documentos de información

de sus predecesores). De esta manera, Caminha, en su descripción del lugar y de las personas que lo habitaban, apela a diversos *topoi* edénicos, el principal de ellos, la desnudez. «Pardos, nus, sem coisa alguma que lhes cobrisse suas vergonhas», así es como se describe por vez primera al hombre de estas tierras. A lo largo de la narración se observará que la naturalidad al mostrar el cuerpo desnudo es asociada a la inocencia humana primigenia: «Andam nus, sem cobertura alguma. Nem fazem mais caso de encobrir ou deixa de encobrir suas vergonhas do que de mostrar a cara. Acerca disso são de grande inocencia». El hombre «descubierto» es comparado con Adán, cuya mítica inocencia solamente será perdida al comer del fruto prohibido: «Assim, Senhor, a inocência desta gente é tal que a de Adão não seria maior —com respeito ao pudor». El pecado no ha llegado a él, por ello, no hay «desvergüenza» en la desnudez de estos hombres y mujeres, solamente inocencia: «Outra trazia ambos os joelhos com as curvas assim tintas, e também os colos dos pés; e suas vergonhas tão nuas, e com tanta inocência assim descobertas, que não havia nisso desvergonha nenhuma». Del mismo modo, el paisaje brasileño es visto como el añorado y deseado Paraíso en la tierra: el clima es primaveral: «Contudo a terra em si é de muito bons ares frescos e temperados»; las aguas son abundantes y dulces: «E passaram um rio que aí corre, de água doce, de muita água que lhes dava pela braga. E muitos outros com eles»; la naturaleza es proveedora de alimentos en calidad y cantidad: «E não comem senão deste inhame, de que aqui há muito, e dessas sementes e frutos que a terra e as árvores de si deitam. E com isto andam tais e tão rijos e tão nédios que o não somos nós tanto, com quanto trigo e legumes comemos», y la convivencia, en sí misma, es conformatable y de goce: «E além do rio andavam muitos deles dançando e folgando», «[...] e tangeram corno ou buzina e começaram a saltar e dançar um pedaço».

La imagen propuesta por Pero Vaz de Caminha del lugar que hoy en día es Brasil; así, puede ser resumida como un *locus amoenus* (especie de actualización renacentista del estado paradisiaco original, en términos míticos) habitado por un otro inferior y bestial, pero, al mismo tiempo, inocente: un *buen salvaje* que podrá ser «amansado» por la fe católica y la Corona portuguesa:

Contudo, o melhor fruto que dela se pode tirar parece-me que será salvar esta gente. E esta deve ser a principal semente que Vossa Alteza em ela deve lançar. E que não houvesse mais do que ter Vossa Alteza aqui esta pousada para essa

essa navegação de Calicute bastava. Quanto mais, disposição para se nela cumprir e fazer o que Vossa Alteza tanto deseja, a saber, acrescentamento da nossa fé!

Según Sérgio Buarque de Holanda, españoles y portugueses se diferenciaban notablemente en la forma cómo relataban sus vivencias en las tierras desconocidas: mientras los primeros eran fácilmente seducidos por la fantasía y la imaginación, los segundos se ceñían más objetivamente a lo experimentado.³ Esta característica, tal vez, explica el «compromiso» de objetividad empírica presente en la carta de Caminha, quien se esfuerza, desde el inicio hasta el fin, por prevenir al rey⁴ de cualquier duda sobre la veracidad de sus descripciones mediante constantes aclaraciones referentes a que lo descrito fue, efectivamente, «visto» por él o por alguno de sus compañeros: «E desta maneira dou aqui a Vossa Alteza conta do que nesta Vossa terra vi», «[...] segundo Sancho de Tovar que para lá foi», «E segundo diziam esses que lá tinham ido, brincaram com eles». Además de ello, Caminha da al rey reiterados avisos de pruebas concretas que le serán enviadas para respaldar la veracidad de su narración: «E trouxeram de lá muitos arcos e barretes de penas de aves, uns verdes, outros amarelos, dos quais creio que o Capitão há de mandar uma amostra a Vossa Alteza».

Debido a tales características, además del hecho de que el autor no recurra a una ficcionalización deliberada y exagerada de la realidad en términos de invención de seres fantásticos, sobrenaturales (como sí lo hace, por ejemplo, Cristóbal Colón en sus cartas a los Reyes Católicos y a Luis de Sant'Angel), la carta de Caminha se presenta, aparentemente, como un documento objetivo acerca de lo experimentado en las tierras recién descubiertas. Sin embargo, y aquí se desmorona su tan mentada objetividad, sí se produce una ficcionalización inconsciente del hombre brasileño como consecuencia de un encuentro intercultural en el que la diferencia, la alteridad, estaba ya, de antemano, orientada por y hacia los fines específicos de Caminha, lo que, como vimos en líneas anteriores, se traducían en objetivos materiales y espirituales. El resultado de ello es un concepto manipulado del otro, a quien se le es impuesta

³ Véase BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio. «Experiencia y fantasía». En *Visión del paraíso. Motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil*. Traducción de Estela dos Santos y Agustín Martínez. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987, pp. 25-41.

⁴ Don Manuel, Rey de Portugal, fue el único destinatario pensado por Caminha, quien, lo más probable, jamás hubiese imaginado que su carta sería leída por más de cinco siglos y por un número incalculable de lectores.

una «identidad» falsa mediante la escritura y el ejercicio de la memoria que ella implica. Desde este enfoque, como bien sostiene Keith Louis Walker en un reciente artículo, esta carta no es más que «una distorsión impresionista disfrazada de objetividad».⁵ En otros términos, Caminha vio solamente lo que quiso ver; en definitiva, la suya fue una auténtica «mirada oblicua»,⁶ pues su visión del otro se basa en interpretaciones acordes con sus intereses y no en quién es verdaderamente ese otro.

Textos como la carta de Pero Vaz de Caminha van escribiendo la historia oficial del Brasil y del hombre que lo habitaba a partir de un discurso monológico⁷ por todos sus lados, pues en ningún momento se estableció un diálogo real, que implica, para que sea auténticamente tal, la participación de distintas voces en posiciones equivalentes y paralelas, situación negada en su totalidad por todo lo que hemos visto. Así nació la «identidad oficial» del hombre brasileño, sin voz alguna, desde una perspectiva ajena y totalmente sorda a la otredad. Por ello, difícilmente conoceremos esa *otra* versión, la verdadera, aquella vista y vivida por sus propios protagonistas, hecho que marcará hondamente la visión de los brasileños sobre sí mismos y, por ende, el derrotero de la historia y cultura brasileñas. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar los diversos y reiterados intentos de muchos artistas y pensadores brasileños por hacer escuchar esa otra voz, o mejor dicho, por intentar reconstruirla, sobre todo a partir del Modernismo brasileño, movimiento artístico y cultural que se comprometió profundamente con la formación de una identidad nacional en Brasil. Muestra de ello es, quizá, Macunaíma, el «héroe sin ningún carácter», simbolización compleja y conflictiva del brasileño, cuya «pereza», aunque suene paradójico, es una auténtica voz de protesta⁸ contra este inicio lleno de violento silenciamiento. ■

⁵ WALKER, Keith Louis. «Pero Vaz de Caminha: para fijar la Mirada en el corazón de las tinieblas del Nuevo Mundo». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 30, n.º 60, segundo semestre de 2004, pp. 43-55; véase p. 47.

⁶ Véase el concepto de «mirada oblicua» propuesto por FRANCONI, Rodolfo A. «La carta de Pero Vaz de Caminha al rey don Manuel». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 30, n.º 60, segundo semestre de 2004, pp. 27-42.

⁷ Sobre la monologización característica de los documentos de información sobre el Nuevo Mundo, y el acallamiento de la voz del *otro* americano puede consultarse PALENCIA ROTH, Michael. «Quarta Orbis Pars: Monologizing the New World». *Comparative Civilization Review*, n.º 26, primavera de 1992, pp. 4-42, y PASTOR, Beatriz. «Silence and Writing: The History of the Conquest». En *1492-1992: Re/Discovering Colonial Writing*. Vol. 4. Traducción de Jason Wood. Minneapolis y Oxford: University of Minnesota Press, 1989, pp. 121-163.

⁸ Al respecto, véase RIBEIRO, Darcy. «Macunaíma». En ANDRADE, Mário de. *Macunaíma: o herói sem nenhum caráter*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. XVII-XXII.